

margen N° 72 - marzo 2014

## Niñas y niños en situación de calle. Crítica y propuesta para la ciudad de México

Por Edgar Ortiz Arellano

**Edgar Ortiz Arellano.** Doctor en Gestión Estratégica y Políticas del Desarrollo. Docente Universidad La Salle (campus ciudad de México) y en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.

### Introducción

En México específicamente en su capital el Distrito Federal (DF) hay un problema grave en cuanto a la proliferación de niñas y niños en situación de calle, que viven en condiciones pésimas en todos los ámbitos de su existencia, misma que les niega acceso a higiene, educación, salud y a una vida exenta de violencia, lo cual los hace víctimas de todo tipo de abusos, explotación laboral, sexual y de una calidad de vida por debajo de los mínimos al que todo ser humano tiene derecho.

El Distrito Federal se ha caracterizado por ser una ciudad que ha implementado una serie de programas de carácter social, que tienen como fin apoyar a diversos grupos vulnerables y mejorar con ello la vida de sus habitantes, también la ciudad cuenta con un gran número de Instituciones de Asistencia Privada (IAP) y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que ayudan a rescatar a las niñas y niños que viven en situación de calle, o que son explotados laboral y sexualmente en la ciudad de México, pero estos esfuerzos no han sido suficientes debido a la magnitud y complejidad del problema que conforme pasa el tiempo se acrecienta, debido al número de infantes que se pueden observar en las principales avenidas de la ciudad.

Este ensayo pretende establecer y proponer que la respuesta a la problemática de las niñas y niños en situación de calle, es un fenómeno que debe ser resuelto desde la sociedad civil, como principal agente corrector de un problema que es engendrado por la propia dinámica de las condiciones en las que vive en el país y que en su capital se acentúan más, debido a la aglomeración de personas, así como por la actividad económica -social que vive la misma. La sociedad civil en conjunto con el gobierno en sus diferentes niveles puede resolver este problema que lacera y que debe indignar a los habitantes de una ciudad que se considera progresista y democrata. Para esto es necesario también hacer una crítica de las condiciones de antipatía, que tanto los gobernantes como gobernados presentan ante la problemática de las personas en situación de calle.

### Crítica: Ciudad vs Infancia en la Calle

El primer punto a considerar para comprender la magnitud del problema al que nos enfrentamos es la *esencia* de la Ciudad, que consiste en la concentración de la vida humana y por lo tanto presenta una serie de contradicciones, así como dilemas a resolver de gran complejidad, como es por ejemplo, las condiciones de hacinamiento en la que viven la mayoría de sus habitantes, lo cual genera espacios hostiles para el desarrollo psicosocial pleno y armónico de sus habitantes. Otro tema que debe incluirse es la centralización de la producción económica, lo que vuelve atractiva la

Ciudad para personas que provienen de zonas no urbanas, en las cuales no hay oportunidades de empleo o de educación, provocando migraciones y desplazamientos de grupos humanos en condiciones de pobreza que llegan a la ciudad con la esperanza de mejorar su vida, pero en la mayoría de las veces se llevan una decepción, debido a que si bien hay una ocupación de fuerza de trabajo mayor que en el resto de país (exceptuando Monterrey y Guadalajara), no es suficiente su capacidad para absorber a las grandes cantidades de personas que buscan una oportunidad en la Metrópoli.

Estos problemas (que arrojan especialmente a las niñas y niños a que habiten en las calles), tienen como origen la violencia en el hogar, donde muchos menores prefieren escapar para vivir entre pares, a seguir siendo abusados física y psicológicamente por sus padres, parientes cercanos o tutores. También mucho de este contexto, es producido por la extendida cultura de la violencia que se promueve en los medios de comunicación, presentándola *como si fuera algo natural* a la vida en ciudad o incluso parte de la vida familiar. Otra causa que interviene es el aumento de las adicciones que padecen los responsables de los infantes y que bajo el efecto de sustancias como el alcohol o las drogas, cometen todo tipo de abusos sobre sus familiares más vulnerables, en este caso las niñas y niños que provienen en su mayoría de hogares marcados por la pobreza e ignorancia. Ahora bien, podríamos caracterizar diversos tipos de niños y jóvenes que deambulan y trabajan en las calles, con base en la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO), definió cuando menos tres tipos diferentes de infantes que se encuentran en las calles:

Los niños y jóvenes en la calle son aquéllos que realizan actividades dentro de la economía informal, pero que mantienen vínculos con su familia a través de su contribución al ingreso familiar; los niños en situación de calle, son quienes han abandonado su entorno familiar y su pertenencia identitaria; y los niños y jóvenes en riesgo de calle o en proceso de expulsión a los espacios de la calle, que han padecido la pobreza extrema y conflictos familiares externos [...]. (UNESCO, en Curiel, 2010: 269-270).

Una sociedad que enaltece en todo momento la violencia como una forma de autoafirmación, vulnera a las niñas y niños dejándolos marcados para toda su vida, provocando en ellos que su instinto de supervivencia los haga huir y ver en la calle un estado de aparente libertad, donde ya no son abusados por sus familiares, pero el problema sigue ahí de grave porque ahora serán lesionados por todo el contexto social, que en la mayoría de los casos los ignora, pero se recordará que la omisión en estos casos también es una forma de violencia, además de las acciones de individuos que agreden de manera deliberada a los niñas y niños en situación de calle.

Muchos de los infantes que viven en condición de calle, padecen discriminación, también por pertenecer a grupos indígenas y que en muchos casos sólo conocen unas cuantas palabras en español, pero habitualmente se expresan en alguna lengua indígena, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la Ciudad de México hay aproximadamente 122,111 habitantes que hablan una lengua indígena y de ellos la mitad no habla español (INEGI, 2011: 20).

La ciudad en las sociedades capitalistas es el epicentro de la vida que se sustenta en el individualismo, el consumo, el estrés y el agotamiento crónico tanto a nivel físico, como intelectual, aunado a esto, los problemas psíquicos que traen consigo las largas horas de desplazamiento de un lugar a otro dentro de la propia ciudad, el tránsito excesivo de vehículos automotores, la inseguridad, la contaminación, entre otros males, provocan en los habitantes ciudadanos una condición muy *sui generis*, que le vuelve insensible al dolor ajeno e imposibilitado a la fraternidad y solidaridad con sus semejantes. “En brillantes pasajes, Engels reconoció

anticipadamente una psicología urbana específica; la multitud silenciosa, la indiferencia y la inexpresividad del moderno ciudadano son resultados de la reducción del hombre a un individuo aislado y en permanente colisión con otros individuos cuyo horizonte vital nunca va más allá de su nariz” (Fuentes, 1991: 103).

Quizás lo más lacerante es el hecho de que vivimos en una sociedad que si bien en los últimos años ha votado por gobiernos de izquierda y progresistas, con votaciones por demás abrumadoras a su favor, su indiferencia y antipatía ante la situación de las niñas y niños abandonados a su suerte es un problema aún mayor, en buena parte esto se explica por las propias dinámicas que tiene una urbe como la Ciudad de México, donde la desesperación y la lucha por una calidad de vida con umbrales de dignidad es acuciante, además de los altos niveles de enajenación en los que vive la población mexicana hace que la pobreza extrema que se exhibe en las calles sea ya parte del paisaje urbano, como un hecho cotidiano y no como un fenómeno que es necesario abordar y resolver a la brevedad.

Los niños en situación de calle son un síntoma de una sociedad que tiene graves fallas estructurales, así como de la manera de resolver sus problemas que se gestan en el interior de los hogares, que a su vez son afectados por problemas económicos recurrentes, como es el caso de México que desde la década de los setenta del siglo XX se ha visto afectado por crisis económicas y por una ruptura del proyecto social que el Estado mexicano venía realizando, lo que ha llevado a un deterioro significativo de la calidad de vida de los más desfavorecidos, que viven en zonas periféricas de la urbe y que no tienen otra solución que la indigencia de familias enteras, incluidos de manera forzosa infantes, que en ejes viales, calles principales, se dedican a la mendicidad, prostitución, venta de golosinas, limpia parabrisas entre otras modalidades de bajo impacto económico, pero que les permite un mínimo de ingresos para la subsistencia.

Debemos de reconocer que las condiciones de desarrollo del país y del proceso constante de pauperización tienen como resultado que *“[...] en México la polarización económica ha generado condiciones de desigualdad, extrema pobreza y exclusión social; hay quienes han buscado alternativas de supervivencia en otros pueblos, ciudades, estados, países, y en las calles. El grupo social que se encuentra viviendo en las calles es uno de los más vulnerables en el país, y carece de condiciones para el ejercicio pleno de sus derechos civiles, económicos, políticos, sociales y culturales”* (Aguirre, 2010: 90).

Si tomamos en cuenta que muchos de estas personas viven en una marginalidad total, en cuanto a acceso a los servicios que por derecho tienen, muchos les son negados por su propia condición de calle, pero también por la profunda discriminación que se vive en la sociedad mexicana, que se caracteriza por ser una sociedad profundamente clasista y racista **-I-**, que además bajo ninguna circunstancia se reconoce como tal, de ahí la importancia de no sólo hacer políticas públicas que aborden el fenómeno desde una postura gubernamental, sino asumir el reto más allá, incluso sobrepasando a los intentos de la sociedad organizada para abatir este problema que tiene sus raíces en las estructuras culturales del país.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), ha señalado de manera reiterada el problema de la pobreza extrema como un problema que afecta especialmente a la población infantil y juvenil:

El alto grado de pobreza también se refleja en otros indicadores del nivel de vida, como la mortalidad infantil (tres veces mayor que el promedio de la OCDE) y el índice de analfabetismo (superior a la media de la OCDE). México tiene el mayor índice de pobreza infantil de la OCDE

después de Israel. Como su población es comparativamente joven y los niños representan casi la mitad de los pobres, en México la pobreza tiene consecuencias a más largo plazo que en otros países de la OCDE (OCDE, 2012: 8).

El problema de la niñez que vive bajo condiciones de pobreza urbana, tiene condiciones multicausales que afecta como lo señala la OCDE a largo plazo, pero además afecta a una serie de variables que impactan el desarrollo de la sociedad misma. La primer variable es la falta de educación que les impedirá la obtención de un empleo bien remunerado que a su vez les permita lograr condiciones de bienestar mínimo. La segunda tiene que ver con la salud, ya que una mala nutrición, falta de revisiones y atención médica oportuna, hace que al mediano plazo padezcan enfermedades que les imposibilite integrarse al mercado laboral, además del sufrimiento y la consecuente carga para el Estado en cuando a su atención, si es que sus niveles de marginación no impiden una posible atención. El tercero tiene que ver con la criminalidad, aquí cabe señalar que esta condición va en dos sentidos: a) los infantes son víctimas reiteradas de la violencia y del crimen que los vuelve víctimas en todas las modalidades posibles; b) Las niñas y niños en situación de calle están expuestos a ser reclutados por grupos delictivos de diversa índole. Si bien “muchos están involucrados en trabajo legítimo, mientras que otros optan o se ven empujados a la actividad ilegal, con la participación de la pequeña delincuencia y el robo, [...]” (UNICEF, 2002: p. 14). Es necesario señalar que estas condiciones no son una característica única de la ciudad de México, sino de prácticamente de todo las ciudades del mundo y especialmente en aquellas donde el capitalismo posindustrial -2- a predominado.

Aquí vale hacer un señalamiento, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), también ha hecho permanente con respecto a la violencia hacia los niñas y niños que viven en la calle y tiene que ver con la impunidad que existe con los delitos que se perpetran hacia ellos y que incluso son cometidos por las fuerzas del orden público:

Vivir en la calle expone a los niños y niñas a la violencia, y sin embargo pocas veces se investigan los crímenes que se cometen contra ellos, y pocas personas están dispuestas a actuar en su defensa. De hecho, muchos países y ciudades han prohibido la vagancia y la fuga del hogar, y los niños que viven o trabajan en la calle a menudo se convierten en víctimas principales de este tipo de penalización. Los investigadores, los organismos nacionales y los grupos internacionales de derechos humanos han informado que las fuerzas policiales y de seguridad han abusado de niños y niñas en las calles de ciudades de todo el mundo (UNICEF, 2012: 6-7).

La Secretaría de Seguridad Pública (SSP) del Gobierno Federal en un informe presentado en 2010, da cifras de cómo en los años noventa hubo incremento sostenido de los niños en situación de calle, sin dejar muy en claro cual es el diagnóstico real de número de infantes que hay en la ciudad de México, aún con estas aclaraciones el resultado de los dos censos que se realizaron el primero en 1991 y el segundo en 1995 en este último “*se contabilizaron 13,373 niños y niñas menores de 18 años. Entre el censo de 1991 y el de 1995, se registró un aumento de esta población de 20%, [...]. De acuerdo a este documento, resultó que 85.40 por ciento eran varones y sólo 14.60 por ciento mujeres, que tenían como características económicas la mendicidad y ser limpia parabrisas*” (SSP, 2011: 4). Los datos *duros* arrojan un incremento a pesar de las políticas públicas que llevan años aplicándose para contrarrestar esta condición, sin lugar a dudas el Sistema Integral para la Familia del Distrito Federal (DIF-DF), tiene programas y acciones afirmativas, pero estas no son suficientes debido al universo tan amplio que se debe atender, de ahí la necesidad de construir una red solidaria que vaya mas allá de la estrategias clásicas asistencialistas y de recuperación de infantes que promueven tanto el gobierno local como las organizaciones de la sociedad civil.

<b>Estrategias de identificación para las niñas y niños en situación de calle</b>			
<b>Tabla 1</b>			
<b>Espacial</b>	<b>Social</b>	<b>Biológico</b>	<b>Educacional</b>
Calles que frecuentan. Lugar o lugares donde duermen. Rutas de desplazamiento.	Si cuentan con acta de nacimiento o documentos que certifiquen datos básicos (cartilla de vacunación). Condiciones psicológicas en las que se encuentra. Relación con sus padres. Relación con sus pares.	Edad. Posibles padecimientos o enfermedades. Condiciones de crecimiento (estatura, masa corporal, etc.). Condiciones de órganos vitales. Capacidad intelectual y motriz.	Posible nivel escolar. Nivel de lectura y escritura. Capacidad para resolver problemas y desarrollar habilidades del pensamiento.
<b>Objetivo central:</b> Obtener un padrón confiable de los niños en situación de calle con información suficiente que ayude a un diagnóstico de la situación real a partir de datos “duros” y la creación de mapas con información de los asentamientos de los infantes, de sus posibles micromigraciones al interior de la ciudad y movilidad geográfica			
Fuente y elaboración propia			

### **Atacando el problema**

Se necesita en primera instancia una estrategia de identificación (véase tabla 1) y clasificación de las niñas y niños que viven en situación de calle, a partir de determinar edades, condiciones familiares, si viven solos o con sus padres en las calles, su origen étnico y lengua materna, esto con el fin de atender debidamente a los niños indígenas y a los que no lo son, es necesario ubicar las zonas en las que acostumbran estar, y determinar su estado de salud y su edad aproximada, así como un posible nivel de escolaridad y sus niveles de nutrición, así como adicciones.

En el caso de los niños que viven con sus padres en las calles, las medidas de rescate deben ser diferentes, ya que si bien el hecho de que estén bajo la tutela de sus padres podría significar el hecho de que están mejor protegidos, pero esto no siempre resulta, ya que buena parte de los niños y niñas en situación de calle se encuentran bajo condiciones de explotación laboral, misma que se da bajo la tutela y supervisión de sus padres, los cuales obligan a los infantes a trabajar durante horas en intensas jornadas que se acentúan por las condiciones de intemperie, poca o nula higiene y mala nutrición. Además de que muchos de estas niñas y niños no son enviados a la escuela, por negligencia de los padres o porque simplemente no hay condiciones para que puedan asistir por los altos costos que implica la educación pública en nuestro país, a pesar de que constitucionalmente es gratuita para todos los mexicanos.

En este último punto las autoridades educativas deben implementar un programa específico -3- para atender y garantizar la educación primaria para todos los niñas y niños en situación de calle, espacios educativos seguros para su integridad física, donde también sea monitoreado en su estado de salud físico y psicológico, este programa puede tomar algunos ejemplos de la forma de trabajo en las escuelas primarias rurales -4-. Por otra parte el hecho de que los niños y niñas en situación de calle no asistan a la escuela y concluyan con su educación básica viola los acuerdos que México tiene en materia del cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), propuestos por Naciones Unidas (ONU) en específico el objetivo 2: *Lograr la enseñanza primaria Universal*, que en la meta 2A: señala: “Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria” (ONU, 2013.) -5-

La Ciudad de México si en verdad tiene una vocación de responsabilidad social y de equidad para todos no puede olvidar este compromiso, ni exhibir en sus calles infantes en situaciones por demás degradantes, símbolos de la desigualdad del país.

En la nueva estrategia que la ciudad debe implementar para rescatar a las niñas y niños en situación de calle, es necesario en primer orden ejecutar campañas mediáticas que promuevan la solidaridad social y la importancia del tema, si es que se quiere tener una sociedad sana, libre de violencia, delincuencia y estamentos concentradores de la riqueza que producen todos los mexicanos. Dichas campañas deben enfocarse en los sectores de clase media, clase media alta y alta con el fin de que coadyuven a aminorar la polarización social, además de que cuenten con los recursos económicos y sociales para promover un cambio a favor de la descaltejerización de los niños y niñas en situación de calle.

El segundo punto es la creación de un fideicomiso que se constituya a partir de una estrategia de aportaciones mixtas tanto de recursos públicos, como privados con el fin de apoyar a que estos niños (independientemente tengan padres/tutores o no) tengan para solventar diversas necesidades básicas que a continuación se enumeran:

1. Garantizar que los niños asistan a la escuela y concluyan sus estudios de educación básica. En este caso el fideicomiso se encargaría de los gastos inmediatos de los niñas y niños en situación de calle, en cuanto a adquisición de útiles escolares, pagos de cuotas, uniformes y demás requerimientos elementales para que puedan asistir a la escuela en condiciones con plenas oportunidades. En el caso de que haya padres o tutores responsables de los niños y niñas se debe aplicar un sistema de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC), en función de la asistencia y resultados exitosos de los niños en la escuela.

2. Garantizar el acceso de la salud a partir de servicios médicos móviles que permitan ir a los espacios geográficos donde conviven las niñas y niños en situación de calle, dando así atención médica de calidad y con un enfoque social y de respeto a sus derechos humanos. Esta estrategia implicará entrega de medicamentos, combate a las adicciones y chequeos médicos. En este caso el fideicomiso entregaría los recursos para el funcionamiento de las unidades móviles, a las instancias de Salud Pública del Gobierno del Distrito Federal para su implementación y ejecución.

3. Garantizar alimentación y nutrición suficiente para un desarrollo sano en plenitud. Aquí la propuesta es el otorgamiento de despensas, así como la creación de comedores exclusivos para los niñas y niños así como para sus madres. El acceso a estos servicios deberán esta condicionado a la asistencia de los niños a la escuela y a que se sometan a revisiones médicas periódicas. El DIF-DF será el encargado de coordinar estas acciones de entrega de despensas; los comedores pueden colocarse en función de las áreas geográficas

que se determinen de acuerdo del diagnóstico y padrón de niñas y niños en situación de calle.

4. Fortalecer el programa *Hijos e Hijas de la Ciudad* el cual es un programa del DIF-DF que tiene como objetivo “[...] iniciar procesos de descallejerización a fin de que por solicitud voluntaria, la población objetivo decida modificar su estilo de vida y salgan de las calles, incorporándose a alguna Institución de Asistencia Privada con las que el DIF DF mantiene colaboración, estos son espacios en los que se garantiza el ejercicio de sus derechos” (DIF-DF, 2013). Además, este programa da acompañamiento, para que puedan realizar trámites para obtener documentos oficiales, que les permitan obtener los servicios que por derecho tienen como mexicanos. En este caso el fideicomiso debe apoyar con recursos materiales y financieros la capacidad operativa del Programa en cuestión a fin de maximizar su cobertura.

Todas estas propuestas estarán evaluadas por una serie de indicadores y resultados que deberán ser públicos, además de que la permanencia del fideicomiso dependerá también de los logros que se obtengan. Los indicadores que deberán de tomarse en cuenta serán de:

- 1) de cobertura;
- 2) de eficiencia en el gasto;
- 3) calidad, y
- 4) eficacia en el rescate de los niños y niñas en situación de calle.

Debido a la composición mixta de los recursos de dicho fideicomiso es necesario que sea de manera compartida la responsabilidad entre funcionarios públicos y consejeros designados por al iniciativa privada y la sociedad civil organizada.

Las propuestas en torno a qué tipo de políticas deben de seguirse son muchas y variadas según las perspectivas e intereses de los postulantes, lo relevante para poder transformar la sociedad en esta faceta tiene que ver con tres cuestiones sustantivas:

1) identificar el problema en sus raíces, asunto que me parece que ya ha sido identificado plenamente desde la academia, el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil que han emprendido estudios desde la década de los setenta -6-, hasta la fecha;

2) cuantificar con exactitud el tamaño del problema, es decir cuanta población debe rescatarse de las calles y cuales son los males inmediatos a resolver -7-, en este sentido falta mucho por hacer y es el Gobierno de la Ciudad, quien tiene que levantar este “censo” y en función del mismo, se deben afinar todas las estrategias, que se están implementando o que se pretendan realizar en un futuro próximo, y

3) actuar en consecuencia, es decir, realizar y ejecutar acciones afirmativas para la disolución de este problema que tanto lacera la dignidad de la vida humana y de la Ciudad de México.

## Conclusiones

Se ha presentado un breve diagnóstico de las condiciones que prevalecen en la Ciudad de México en cuanto a la condición de pauperización y vulnerabilidad que viven los niños y niñas en situación de calle, el cual es un problema que a pesar de las políticas sociales que se aplican en la ciudad no son suficientes para detener este fenómeno y al contrario la evidencia señala que el

problema se ha ido incrementando con el paso del tiempo, llegando a crear verdaderas generaciones que nacieron, crecieron y sigue en sus etapas adultas en las calles expuestos a todo tipo de males, carencias y abusos.

Buena parte del problema de los niños y niñas de la calle radica en un contexto mucho más general, es decir hay un proceso paulatino de empobrecimiento general de la población, debido a los procesos de crisis que se viven tanto a nivel internacional como nacional y a una serie de políticas que han fracturado el entramado social, que por un lado ha lanzado a la calle a cientos de infantes como producto de la violencia familiar y por otro como una necesidad ante la extrema pobreza que se vive tanto en las zonas rurales del país que los obliga a migrar a la ciudad, como a los propios habitantes de la urbe que se pauperizan a niveles de mendicidad.

También se han propuesto una serie de medidas elementales para el rescate de los niños y niñas en situación de calle, pero más allá de dichas propuestas, el punto central es que la participación ciudadana de manera masiva es la solución del problema, mientras la sociedad siga en condiciones de alienación auto generadas con respecto a este problema, la situación de los niños que están en las calles no cambiará. La mayoría de la ciudadanía en sus diferentes estratos y clases sociales parecen no ver, ni escuchar una realidad que se encuentra en cada avenida principal de la Ciudad, de ahí el combate a la apatía, a la discriminación en sus formas clasistas y racistas, para ahora sí, darle solución al problema de manera integral que promueva una cultura de solidaridad, equidad y justicia para los sectores mas vulnerables de la población.

El cambio en las políticas macroeconómicas no va a suceder en el corto plazo, pero sus efectos nocivos pueden ser reducidos con la continuidad de programas sociales en su modalidad de transferencias monetarias condicionadas, es decir en función de que el beneficiario de la ayuda económica muestre un interés genuino en la mejora de sus condiciones de vida, en este caso a los niños y niñas de la Ciudad se les deben de generar espacios para que estén en pleno uso de sus derechos a la educación, a la salud a una vida feliz y con oportunidades de desarrollo.

## Notas

**-1-** Cabe señalar que el problema del racismo en México es de tipo histórico-estructural y de ahí que la explotación hacia sectores como los indígenas este sumamente acendrado, si a esto le añadimos la condición de ser menor de edad en situación de calle la vulnerabilidad aumenta más. Sobre el racismo hacia los indígenas, véase: Navarro (2007).

**-2-** La pauperización de la población infantil es un efecto claro e inmediato de la explotación capitalista en su forma pura, donde el trabajo de niños y niñas es necesario para garantizar ganancias siempre constantes, además de que el espacio social donde la explotación económica es exacerbada por las fuerzas productivas capitalistas, este se vuelve de manera violenta contra los sectores de la población más desfavorecidos: mujeres, discapacitados, niños y niñas.

**-3-** En el sexenio pasado se intentó el proyecto Calles y Saberes en Movimiento o Proyecto Atención Educativa a Niños y Niñas en Situación de Calle, con el fin de generar educadores que trabajarían en las calles a partir de una visión dinámica y plural. Véase: Aguirre, (2010).

**-4-** Las escuelas comunitarias especialmente las manejadas por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

**-5-** ONU, 2013. En:  
[http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/MDG\\_Report\\_2010\\_SP.pdf#page=18](http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf#page=18)

-6 Para mayor detalle sobre el largo trabajo académico que se realizó con respecto a los niños y niñas de la calle. Véase: Taracena, (2010).

-7- Aquí valdría la pena incluir la visión de lo que los estudios de sobre los niños y niñas en situación de calles señalan Rafael Gutiérrez y Leticia Vega: “[...] convendría ir más allá de la búsqueda de un paquete de variables del riesgo y en su lugar buscar información comparativa y longitudinal sobre la carrera “callejera” de los niños. Más que adoptar la meta habitual de identificar las causas que motivan a los niños a dejar sus hogares, lo que los estudios psicosociales requieren es lograr una comprensión más profunda de los procesos sociales que caracterizan la salida de los niños a las calles, así como de los resultados a largo plazo, de su carrera callejera. Esto permitiría a la investigación fomentar la comprensión de las adversidades de la niñez y de la exclusión social urbana” (2003: 33).

## Bibliografía

(2002). *Poverty and Exclusion among urban children*, [Pobreza y exclusión entre niños urbanos], Innocenti Digest No. 10. United Nations Children Foud (UNICEF), Innocenti Research Centre, Italy, Disponible en: <http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest10e.pdf>. Fecha de consulta: 15 de Abril de 2013, s/año.

(2011). *Niños y adolescentes en situación de calle*, Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana de la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno Federal, México, p. 4. Disponible en: <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214172//archivo>. Fecha de consulta: 20 de Abril de 2013.

(2011). *Perspectiva estadística del Distrito Federal 2011*, INEGI, México. p. 20. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-df.pdf>. Fecha de consulta: 26 de Marzo de 2013.

(2012). *Estado Mundial de la Infancia 2012. Niñas y Niños en un Mundo Urbano. Resumen Ejecutivo*. UNICEF. EEUU. pp.6-7. Disponible en: [http://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC\\_2012\\_Executive\\_Summary\\_LoRes\\_PDF\\_SP\\_03132012.pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2012_Executive_Summary_LoRes_PDF_SP_03132012.pdf). Fecha de consulta: 18 de Abril de 2013.

(2012). *Serie Mejores políticas: México, Mejores Políticas para un Desarrollo Incluyente*. OCDE, p. 8, s/p. Disponible en: <http://www.oecd.org/mexico/Mexico%202012%20FINALES%20SEP%20eBook.pdf>. Fecha de consulta: 25 de Abril de 2013.

(2013). *Objetivos del Desarrollo del Milenio*. Organización de Naciones Unidas, Estados Unidos de América. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/education.shtml>. Fecha de consulta: 15 de Abril de 2013.

(2013). *Programa Hijos e Hijas de la Ciudad*. DIF-DF, México. Disponible en: [http://www.nt.dif.df.gob.mx/dif/ninos/hijos\\_ciudad.php](http://www.nt.dif.df.gob.mx/dif/ninos/hijos_ciudad.php). Fecha de consulta: 19 de Abril de 2013, s/año.

Aguirre, Laura, (2010). Calles, Saberes y Movimientos, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 8, No. 1.

Curiel, Miguel Ángel, (et., al.), (2010). “Organizaciones de la Sociedad Civil de Asistencia Social que atienden a niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México”, en *Estudios Sociales: Revista de investigación científica*, Vol. 18,

Nº. 36, pp. 269-270.

Fuentes, Jorge, (1991). *Marx y Engels. Crítica al despotismo urbano: 1839-1946*, UAM-I, México.

Gutiérrez, Rafael y Vega, Leticia, (2003). Las investigaciones psicosociales sobre la subsistencia infantil en las calles desarrolladas en el INP durante los últimos 25 años, en *Revista Salud mental*, Vol. 26, No. 6 págs. 27-34. Disponible en: <http://www.inprf-cd.org.mx/pdf/sm2606/sm260627.pdf>. Fecha de consulta: 23 de Abril de 2013.

Navarro, Alejandra, (2007). *Los indígenas no hablan bien*. Defensores comunitarios, ciudadanía étnica y retos ante el racismo estructural en México, en *Revista Culturales*, Año 3, Vol. 5, págs. 105-134. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4001219>. Fecha de consulta: 18 de Abril de 2013.

Taracena, Elvia, (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 8, No 1. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/60>. Fecha de consulta: 23 de Abril de 2013.